

Martín de Elizacochea, un navarro obispo en América (1679-1756)¹

LUIS MIGUEL GUTIÉRREZ TORRECILLA*

INTRODUCCIÓN

Sucede como tantas veces que son los pequeños detalles los que nos hacen acordarnos de cuestiones olvidadas. En este caso fue un cuadro, aparecido en el catálogo de patrimonio de la Universidad Complutense, el que motivó mi interés por un personaje escasamente conocido. Una imagen con unos rasgos físicos y una indumentaria, junto con unas breves frases en la leyenda que hay en el pie del cuadro fueron el inicio de un trabajo de investigación que ha intentado profundizar en la biografía del retratado, no sólo por el interés de las vivencias de un personaje, entre muchos, sino para intentar plasmar un modelo, el arquetipo del eclesiástico formado académicamente con inquietudes y deseos de promocionarse, que cruzó el océano Atlántico para vivir largos años en América. Queremos reflejar en este artículo la trayectoria vital de un navarro del siglo XVIII que tras estudiar en la Universidad de Alcalá ocupó diferentes cargos eclesiásticos de responsabilidad en la Nueva España. Es la época que le tocó vivir a Martín de Elizacochea fronteriza entre la España cerrada de los Austrias y las nuevas ideas ilustradas promovidas por los políticos de los reyes borbones; la crisis de un modelo de universidad con raíces medievales, donde dominaba la formación basada en la teología escolástica; es igualmente un siglo de reformas en la América Española en el que empiezan a germinar ideas de reafirmación de una identidad pro-

* Universidad de Alcalá

1. Este artículo ha sido realizado gracias a una beca del Consejo Social de la Universidad de Alcalá, que ha subvencionado mi estancia en la ciudad de México en 1992.

pia, independiente de la Corona Española. Fue la de nuestro personaje una vida larga, y de alta consideración social para la época. El cuadro en sí mismo significa mucho, por su procedencia (probablemente estuviese en el antiguo colegio de la Madre de Dios en la Universidad de Alcalá), es la expresión de orgullo de la institución universitaria por aquellos lúcidos alumnos que en él se habían formado. Era de alguna manera el espejo donde debían mirarse los jóvenes alumnos.

Por lo general la vida de los personajes históricos como el que nosotros hemos intentado estudiar ha quedado recogida en algunas pocas líneas de libros de historia local, siendo totalmente desconocidos los documentos de archivo que hablan sobre ella. Si esto sucede en la Península, para América esta situación se ve agravada por dos razones, lejanía geográfica y dificultad de acceso tanto a la bibliografía como a los propios archivos².

NACIMIENTO Y ORIGEN SOCIAL

Pocos datos tenemos sobre el nacimiento y primeros años de la vida de Martín de Elizacochea. Era natural de la villa navarra de Azpilcueta, situada en el valle de Baztán, zona geográfica aislada, pintoresca y que gracias a la minoría étnica de los agotes ha conseguido fama entre los antropólogos e historiadores³. La villa de Azpilcueta está localizada en la merindad de Pamplona, en la comarca del valle de Baztán, a 64 km. de la capital. Esta villa era el antiguo solar de la familia Azpilcueta; entroncada con san Francisco Javier, patrón de Navarra. El edificio más singular de la villa es la parroquia de San Andrés, remodelada a finales del siglo XVIII, reforma sufragada por nuestro biografiado⁴. Sus padres fueron Juan de Elizacochea y Catalina Dorre y Echevarría de condición hidalga, apellidos de tradición navarra⁵ a la que nunca renunció rodeándose tanto durante sus años universitarios, como los que estuvo en América de colaboradores y amigos navarros. Martín de Elizacochea nació el año de 1679 y por lo que parece no abandonó su pequeño pueblo hasta que en 1698, a la edad de diecinueve años, se trasladó a

2. Breves noticias hemos encontrado en: LEDUC, A. et al. *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas*, México D.F., 1910; *ENCICLOPEDIA de México*, tomo III, México D.F., 1968, p. 831. PERAL, Miguel A.: *Diccionario biográfico mexicano*, México D.F. s/a (ca. 1965), p. 241. *DICCIONARIO Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 3ª ed. correg. y aument., 1970, p. 699, y ÁLVAREZ, José R.: *Enciclopedia de México*, tomo V, México D.F., 1987, p. 2473.

3. Véase ANTOLINI, Paola: *Los agotes. Historia de una exclusión*. Madrid, 1989, y también CARO BAROJA, Julio: *La hora Navarra del XVIII. (Persona, familias, negocios e ideas)*. 2ª ed. Pamplona, 1985, págs. 19 y ss.

4. Datos extraídos de *Gran Enciclopedia Navarra*, año 1990, T. II, p. 217 (voz: Azpilkueta).

5. El apellido "Eliza" (en vasco iglesia) aparece documentado reiteradamente entre los naturales del Baztán, véase: GARCÍA CARAFFA, A. y A.: *El solar vasco navarro*, Salamanca y Madrid, MCMXXXIV, T. III, p. 211-212. En otros libros como, MICHELENA, Luis: *Apellidos vascos*, 3ª ed. aum. y corregida, San Sebastián, 1973 y NARBATE, N.: *Diccionario de apellidos vascos*, Pamplona 1968 no aparece.

MARTÍN DE ELIZACOECHEA, UN NAVARRO OBISPO EN AMÉRICA

Alcalá. Tampoco tenemos datos sobre su primera educación y cómo aprendió esas "primeras letras" necesarias para ingresar en la Universidad.

LOS AÑOS UNIVERSITARIOS (1698-1716)

Bastante mejor documentados están sus años universitarios en Alcalá. Tras tres años de estudio, consiguió el título de bachiller en Artes y al año siguiente el de licenciado. Logró tener en 1706 una beca teóloga porcionista en el prestigioso Colegio de la Madre de Dios, siendo rector aquel año José Sancho Granado, futuro obispo de Salamanca y reformador de la Universidad, y moderante en la oposición Didaco Manuel Ariola⁶.

Fueron algunos de sus compañeros los siguientes: Francisco Ruiz Bamba, Manuel Suárez, Esteban Rubio, Damián Pérez de Miranda, personajes de desigual carrera y fortuna. Fue de todos Martín de Elizacochea el más brillante.

Resuelto el problema de alojamiento y manutención, nuestro obispo empezó los estudios de Teología. Consiguió el grado de bachiller (30 octubre de 1708), de licenciado (31 enero de 1711) y doctor en Teología (1 de marzo de 1711).

Tras conseguir los grados académicos necesarios para el ejercicio profesional hizo lo que la mayoría de estudiantes, sustituir a los catedráticos más ocupados, o menos cumplidores con sus labores docentes. Entre 1710 y 1714 logró regentar seis cátedras como sustituto⁷; también opositó reiteradamente -ocho veces-, hasta que en 1714 consiguió una cátedra de cuatrienio en la facultad de Artes, de doctrina tomista, superando en los ejercicios a varios colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso⁸.

Cabe preguntarse por la cuestión del por qué Elizacochea estudió en Alcalá y si se valió de la amistad con algún estudiante para acceder a la beca del colegio teólogo. Se sabe de la presencia de un elevado número de estudiantes navarros en Alcalá, alrededor del 9% del total, hecho debido a varias razones: las buenas comunicaciones geográficas entre el reino de Castilla y el de Na-

6. Según el libro de recepción de colegiales ingresó el 10 de junio de 1706. Cfr. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN) *Univ.* 1045 F. fol. 126 v.

7. - Prima Teología por el doct. P. Pérez desde 16 de junio de 1707 a julio de ese año.

- Metafísica por el doct. San Pedro, enero 1709.

- Summulas por el doctor Miranda, 20 de marzo de 1709-

- Lógica por el doctor Miranda, mayo-junio y julio de 1710.

- Física por el doctor Miranda en 1710, todo el curso.

- Prima de Escoto por el doct. Ezquer en dicho curso del mes de octubre, de junio de 1712 a enero 1713 y al año siguiente.

8. El expediente completo de la oposición se conserva en el AHN *Univ.*, leg. 39 (2) n° 66 (fecha: 1 de julio de 1714). Sobre sus títulos y méritos académicos, véase fol. 4 y 5; en dicha oposición, aunque firmaron 20 estudiantes, sólo leyeron 16. Elizacochea lo hizo el día 22 de abril, domingo por la tarde. Se puede encontrar más información en los siguientes libros y legajos: 406 F., *Libro Registro de Actos, grados y posesión de cátedras* y leg. 454-455, *Certificaciones de estudio*.

varra a través de la cuenca del Jalón, por no existir una Universidad famosa en Navarra, estando bastante más alejadas las de Salamanca y Valladolid, el patronato que sobre algunas becas de colegios tenían personalidades navarras, etc. Por lo general los estudiantes navarros eran bien aceptados en Alcalá, siendo conocidos por su deseo de agruparse, lanzar vítores a su nación y por ser algo levantiscos, enfrentándose varias veces a la ronda del rector. Debido a las envidias y recelos con los estudiantes castellanos a la hora de ocupar cargos en los colegios, especialmente el de rector, y la distribución de las becas, se motivaron diferentes reclamaciones y pleitos ante el Consejo de Castilla⁹.

MARCHA A MÉXICO Y VIDA EN LA CAPITAL DE VIRREINATO (1716-1736)

Debió ser el año 1716 cuando Martín de Elizacochea decidió marcharse a América a ocupar el cargo de canónigo de la catedral de México, en la Nueva España; decisión trascendental ya que Elizacochea no volvió nunca más a la Península, lo que le ayudó a desarrollar una brillantísima carrera, ocupando diferentes puestos, a cual de mayor responsabilidad. Tampoco sabemos de las fechas del viaje a América ni las condiciones y preparativos de éste.

En la capital del virreinato y en su catedral le fue conferida por el cabildo catedralicio la dignidad de canónigo¹⁰. Era la catedral de México a principios del siglo XVIII uno de los edificios más grandiosos y bellos de toda la América hispana, engrandecida al iniciarse en 1718 la construcción del bello

9. Sobre la presencia de navarros en Alcalá, véase: GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel: "La presencia de estudiantes navarros en el Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1508-1786)", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 15 (1993), págs. 155-166; y sobre los enfrentamientos, DÍAZ GÓMEZ, José J.: "La presencia de los navarros en los colegios mayores y universidades de Castilla a mediados del siglo XVII: problemas ante el exclusivismo castellano". *Primer Congreso General de Historia Navarra. 4 Comunicaciones en Príncipe de Viana*. anejo 9-1988, págs. 71-80.

10. Según las Actas ésta es su toma de posesión: "Luego se leio el despacho de Su Señoría... el Señor Arzobispo en que consta haverse conferido colación y canónica institución de dha canónjía vacante a dho don Martín de Elizacochea la cual se le confirió el día tres de noviembre de setecientos y diez y siete el qual esta refrendado de Don Joseph Ansoaín y los Arcos, Secretario de Cámara y Gobierno... Se nombró por comisarios a los señores doctores: Juan Ignacio Castoreña y Don Sebastián Sanz, Racionero, y habiendo salido dhos comisarios con el infraescrito dho Secretario entre dho don Martín con sobrepelliz y bonete puesto de rodillas delante del señor Presidente y en sus manos hizo la profesión de la Fee y juramento acostumbrado que orden a la erección y haviendolo fecho salió acompañado de los Señores comisarios y el infraescrito Secretario...".

Libro de las determinaciones capitulares de esta Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de México que corre desde doce de enero de este año de 1717; siendo Secretario del Venerable Señor deán y cabildo de dicha Santa Iglesia el bachiller don Antonio Bernárdez de Rivera, presbítero de este Arzobispado; fol. 123 v. Le agradezco a monseñor Avila Blanco, actual deán de la catedral de México, las facilidades dadas para trabajar en el Archivo de la catedral de México, hoy totalmente

"Altar de los Reyes" encomendado a Gerónimo Balbás, ya que al cabildo le parecía pobre y deslucido el que había¹¹. Hay indicios que apuntan que fue gracias a Juan Ignacio Castoreña y Ursua, canónigo en ese momento de la catedral, por quien Elizacochea llegó a México; aunque él había nacido en Zacatecas, su familia era oriunda de Navarra¹².

De febril puede calificarse las actividades de Elizacochea en la ciudad de México: fue calificador de la Inquisición, tuvo varios cargos en la real y Pontificia Universidad de México, fue confesor del convento de las capuchinas, ayudó a bien morir al virrey, fue subdelegado general de la Santa Cruzada y atendió a los asuntos del cabildo (administrar las rentas y capellanías, dotar los curatos, preocuparse por el correcto cobro de los diezmos, etc.). A todas estas actividades dedicaremos los párrafos siguientes.

Cargos en la Universidad de México y en la catedral

Martín de Elizacochea, ocupó el segundo cargo en importancia de la Universidad, el de cancelario. Primeramente incorporó los grados académicos que había conseguido en España. Por haber estudiado en Alcalá no tuvo que hacer ningún tipo de examen. Fue el día 20 de agosto de 1726 cuando el claustro de la Universidad, presidido por el vicerrector José Pérez de Albornoz, se reunió para admitirle los grados académicos. Tras pagar los correspondientes propinas fue reconocido como cancelario el día 24 de ese mes¹³. El cargo de cancelario de la Universidad era tradicionalmente ocupado por el

microfilmado. Para esta época véase los rollos 1391 y 1450 y 1451. Las provisiones de canonjías, rollos 1351 a 1390.

11. Sobre la catedral de México en aquella época la espléndida obra del profesor TOUSSAINT, Manuel: *La catedral de México y el Sagrario Metropolitano: su historia, su tesoro, su arte*. México D.F., 2ª ed., 1973. Más reciente *Catedral de México: patrimonio artístico y cultural*. México D.F., 1986. Este libro contiene una interesante galería de retratos, aunque entre ellos no aparece Elizacochea. Cfr. también MENDOZA HINOJOSA, Jesús: *La Catedral de México, S/A*.

12. Cfr. OCHOA CAMPUS, Moisés: *Juan Ignacio de Castoreña y Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano*, México, 1944; él fue desde 1720a 1733 obispo de Yucatán.

13. Los autos de este proceso se encuentran en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) Ramo *Universidad* vol. 371 B, fol. 999-1014. El fondo documental de la antigua universidad de México es muy rico, véase con carácter general, *Archivo General de la Nación de México. Guía general*, México D.F. 1990; también puede verse *GUÍA general de los fondos que contiene el Archivo General de la Nación*. México D.F., 1982. Información complementaria se puede encontrar en otros ramos de este archivo, por ejemplo en Ramo de Templos y Conventos o en el Ramo de Obispos y Conventos o en el Ramo de Obispos y arzobispos. Más particularmente, CIVEIRA TABOADA, Miguel y BRIBIESCA SUMANO, Mª Elena: *Guía descriptiva de los Ramos que constituyen el Archivo General de la Nación*. México D.F., 1977, p. 122 (nº 157). Monográfico para el Ramo de Universidades, RAMO UNIVERSIDAD AGN. El índice de ese Ramo fue publicado en diferentes entregas en le *Boletín del Archivo General de la Nación* entre 1946 y 1952. Cfr. MEDINA MONDRAGÓN, Celia: *Catalogo del Ramo de Universidad*, México, 1979, 314 pp. en el que se describen los volúmenes 1 al 572. Para el gobierno de la Universidad en esa época: (1719-1726) tomo 9, vol. 47 y (1727-1730), tomo 10, vol. 48.

maestrescuela de la catedral; él había sido nombrado por el rey de España para el cargo el día 3 de noviembre de 1725.

La elección de cancelario, según las Constituciones de la Universidad, se hacía de la siguiente manera:

"Cuando vacare la dignidad e oficio de maestrescuela por muerte o ausencia o impedimento forzoso o perpetuo, el rector y el claustro pleno de la universidad pueden elegir y nombrar por escolástico a la persona eclesiástica que les pareciere que sea del gremio de los doctores y maestros eclesiásticos, todos los cuales entren en votos secretos y el que más tuviere, use el dicho oficio hasta que su Majestad provea esta dignidad, y estando algunos de ellos parejos en votos, se tenga por electo el que de ellos fuere el más antiguo doctor o maestro en la Universidad" ¹⁴

Por su cargo tenía la siguiente competencia: presidir y conferir los grados mayores de las distintas facultades (licenciados, doctores y maestros). Este era uno de los actos básicos de la vida universitaria y como es sabido el ceremonial que rodeaba la toma de posesión de un grado universitario estaba lleno de simbología y se convertía en una fiesta para toda la Universidad ¹⁵. Hay otras actividades realizadas por Elizacochea en estos años, como ser el mecenas en el grado de licenciado y maestro en artes del doctor en Sagrada Teología Cayetano Antonio de Tomás Tuñón ¹⁶.

Desde el 14 de julio de 1729 Elizacochea era el deán de la catedral, el segundo puesto en importancia y preferencia, detrás del arzobispo. Las obligaciones del cargo eran, entre otras: presidir las reuniones del cabildo, nombrar parte de los cargos de la catedral, dotar ciertos curatos, realizar los casamientos por poderes, elegir a los jueces eclesiásticos para las diferentes parroquias de la diócesis, etc ^{16bis}. Hasta el año anterior y desde 1721 el arzobispo fue José Pérez Lanciego y Eguíluz. Fue Lanciego natural de Viana y sus años al frente de la diócesis de México, muy intensos ¹⁷; entre sus colaboradores directos hay que señalar a Martín de Elizacochea.

14. *Las Constituciones de la Universidad ordenadas por el marqués de Cerralvo e inventario de la real y Pontificia Universidad de Nueva España* (1626-1758), México, 1951; Tít. 4, págs. 24-25. Para esta época véase CARREÑO, A. M^o: *La Real y Pontificia Universidad de México* (1536-1865), México, 1961. Más reciente, es PESET, Mariano: "Poderes y Universidad de México durante la época colonial" en *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*. Actas de la I Reunión de Historia de la Ciencia y de la Técnica de los Países Ibéricos e Iberoamericanos (Madrid, 25 a 28 de septiembre de 1984). Madrid, 1985, pág. 57-84.

15. Cfr. *MANUAL de fórmulas de los juramentos que han de hacer los rectores, consiliarios y oficiales electos de esta preclara e imperial*, México, 1951, p. 35 "Forma con que se ha de dar el grado de doctor de Teología".

16. FERNANDEZ DE RECAS, G.: *Grados de licenciados, maestros y doctores en Artes, Leyes, Teología y todas las facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*, 1963, pág. 14 (29 de junio de 1753).

16 bis. Cfr. GALINDO Y VILLA, Jesús: *Serie cronológica de los Deanes de la catedral de México*, 1893. En el Archivo General de Simancas se conserva documentación sobre los nombramientos de Elizacochea para cargos eclesiásticos, véase MAGDALENO, Ricardo et alii: *Títulos de Indias*, Valladolid, 1954, págs 113, 169, 170 y 225.

17. Sobre él véase: BRAVO UGARTE, José: *Diócesis y obispos de la iglesia mexicana 1519-1939, con un apéndice de los papas (desde Alejandro VI) y de los gobernantes de México*. México, 1941, y SESA, Francisco: *El episcopado mexicano. Litografías del taller de Hesiquis Iriarte y Santiago Hernández*, México, 1978.

El día 16 de julio de 1729 es la fecha del acta del claustro en que se declara vacante el puesto de vicescancelario porque había ascendido a deán el señor Elizacochea¹⁸. Siete años ocupó este cargo, sabemos que el día 17 de abril de 1736 se reunió el cabildo de la catedral para elegir al nuevo deán, porque Elizacochea había sido nombrado obispo de la diócesis de Durango.

Respecto a su actividad como capellán de las monjas capuchinas sólo se sabe que participó activamente en la vida diaria del convento, por ejemplo entre el 10 y el 17 de junio de 1736 ordenó a más de ciento cincuenta sujetos seculares y regulares¹⁹.

En la ciudad de México, Martín de Elizacochea coincidió con otros colegiales de Alcalá como Domingo de Valcárcel, caballero de la Orden de Santiago, nombrado en 1736 oidor de la real Audiencia de México y con Francisco de Echevarría, oidor de la Audiencia, *La Gazeta de México*, la primera publicación periódica de la América Hispana, se hizo eco de que en 1734 el señor Elizacochea dio la extremaunción al virrey Juan de Acuña, quien parece murió de gota²⁰. También, poco antes de marcharse de esta ciudad, Martín de Elizacochea bendijo y puso la primera piedra de un colegio, bajo el nombre y protección de San Ignacio de Loyola, para naturales de la región vascongada en la plazuela de San Juan, edificio destinado al recogimiento voluntario de niñas, doncellas y viudas²¹.

Hasta abril de 1736 Elizacochea desempeñó el cargo de deán de la catedral²². Pocos días más tarde, el 6 de mayo, fue consagrado obispo de Durango, acto presidido por el arzobispo y al que asistió todo el cabildo y las principales autoridades civiles²³. El 6 de septiembre tomó posesión de la sede a través de un apoderado. Antes de trasladarse Elizacochea realizó diversos actos en la ciudad de México. Cabe recordar que fue ese año difícil para los habitantes de la ciudad por variadas razones: fue especialmente lluvioso,

18. AGN *Universidad* T. 21, fol. 85 v.

19-La historia del convento queda reflejada en la obra de FRAY IGNACIO DE LA PEÑA *Trono mexicano*, Madrid, 1728; entre 1754 y 1756 la iglesia fue reedificada y en 1861 demolido, véase TOVAR DE TERESA, Guillermo, *La ciudad de los palacios: nómina de un patrimonio perdido*. México, 1991, tomo II, págs. 125-128.

20. *Gazeta de México* n° 76, p. 602.

21. *Gazeta de México*, (30-7-1734). Se colocó para conmemorar el acontecimiento una lápida y se guardaron en una arca diferentes monedas.

22. Su nombramiento se encuentra en *Archivo de la catedral de México*, Actas del cabildo, 14-71729 (fol. 247) v. El hecho fue relatado por la *Gazeta de México*: "El 11 (abril de 1736) se despidió de su cabildo el Sr. Dr. D. Martín de Elizacochea obispo electo de la Nueva Vizcaya y en él con su cortesano razonamiento, que le embargaba, de serle ya preciso hazer audiencia de aquel su ilustre Congresso, cuyas sillas ha ocupado desde el año de 1717 en que S.A. le dio una canonjía, de donde ascendió a la dignidad de Maestrescuela y finalmente a la preeminente del Deanato que ocupa desde el día 14 de julio de 1729". (*Gazeta*, n° 101, pág. 805). La noticia de su nombramiento se difundió el día 11 de abril, el 17 de cabildo se reunió para elegir un nuevo deán, cargo que recayó en Tomás Montano, que murió obispo de Oaxaca.

23. La importancia del acto queda resaltada por los adornos: "...La Catedral Metropolitana se empavesó en su exterior con vistosas banderolas, flámulas y gallardetes, y el interior que está uniformemente revestido de terciopelo y damasco, se iluminó con innumerables antorchas, habiendo habido para las ceremonias grandes coros y músicas y habiendo asistido también, el excelentísimo señor marqués de Castel-Fuerte, virrey que había sido de los reinos de Perú", citado por SARAVIA: *Apuntes para la historia de Nueva Vizcaya*, México, 1978, pág. 332.

hubo temblores de tierra, acompañados de fuertes vientos, hubo eclipse y apareció un cometa, para acabar de todos los males cundió una epidemia de peste. Nada de esto hizo a Elizacochea plantearse la posibilidad de marcharse, muy al contrario durante el mes de junio celebró órdenes en el Monasterio de las religiosas capuchinas de San Felipe de Jesús²⁴.

OBISPO DE DURANGO (1736-1745)

El papa Clemente XII, a propuesta del rey de España, concedió las bulas el día 28 de febrero de 1736 nombrando a Martín de Elizacochea obispo de la diócesis de Durango. Fue consagrado en la catedral de México el 6 de mayo y en la catedral de Durango el 6 de septiembre por el apoderado Dr. Tomás G. de Orozco, deán de dicha catedral²⁵.

Se caracterizó Elizacochea por ser un obispo viajero, que no temía a los caminos ni a largas estancias fuera de la Sede. La *Gazeta de México* se hace eco de la disposición del obispo a iniciar en la Cuaresma del año 1737 la visita de la diócesis; en enero del año siguiente todavía continuaba la visita:

"Escribió desde el presidio del Norte, y avisar aver vuelto a México, cuya provincia transitó, visitando todas la Misiones, aver entrado nuevamente en la de Juni, y que quedaba para entrarse a otras provincias de lo más interior, y que la Semana Santa estaría de vuelta"²⁶.

Volvió a Durango en marzo de 1738 después de haber visitado todo el obispado, tras recorrer más de 2.000 leguas, sorprendiendo a sus compañeros de viaje, ya que el obispo era capaz de andar 20 leguas diarias. En este viaje confirmó a más de 500 niños.

Dos actos más son detalles de su pontificado. El primero la jura del Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe, con una solemne procesión y actos litúrgicos en la catedral de Durango; el segundo, la consagración de la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios en 1739, dedicando un retablo a Nuestra Señora del Tránsito²⁷.

Hasta el año 1745 fue Martín de Elizacochea obispo de Durango, siendo nombrado ese año obispo de Michoacán. Los acontecimientos que sucedieron en el traslado de diócesis marcaran decididamente la futura carrera profesional del obispo, implicando en ellos al rey y al Consejo de Indias.

24. *Gazeta de México*, n° 103, p. 189- Esta publicación periódica comenzó a editarse en 1722, dirigida por el Dr. D. Juan Ignacio Castoreña y Ursua quien como sabemos fue amigo de Elizacochea; en 1728 la revista fue continuada por Francisco Sahagún. A partir de 1740 se llamó '*Mercurio mexicano*'

25. GALLEGOS, José L: *Historia de la Iglesia de Durango*, México, 1969, pags. 229-232. Antes, en 1729, había sido consultado para la diócesis de Cuba.

26. *GAZETA DE MÉXICO* n° 112, pág. 974.

27. Ambos acontecimientos están extensamente tratados en SARAVIA: *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, México, 1978, p. 331 y ANDRADE, Vicente P.: *Noticias biográficas sobre los ilustrísimos prebostes de Sonora, de Sinaloa y Durango*, 1899, págs. 202-209- Véase también MATARON Y ROMERAL, Pedro: *Demostración del vastísimo obispado de nueva Vizcaya 1765*, México, 1937.

No tenemos constancia de que hubiese malas relaciones entre el cabildo de la catedral de Durango y el obispo Elizacochea antes de su traslado a Michoacán. Las desafortunadas actuaciones de todos los implicados (el propio obispo, el cabildo y el canónigo Antonio José Meló) provocaron que las diferencias de criterio e interpretación fuesen causas de críticas despiadadas y actos de insubordinación, muestra evidente de los intereses contrapuestos de unos y otros.

Los detalles y la evolución del conflicto, así como el interés que para nosotros tiene descender a esta situación concreta, que es fiel reflejo de los conflictos que había en aquella época, hacen que nos detengamos en esta cuestión.

Martín de Elizacochea había utilizado sus habilidades para promover a canónigo doctoral a Antonio José de Meló en contra de la opinión del resto del cabildo que apoyaban al Dr. Prieto. En el acto de oposición a la canonjía doctoral no se valoró, según el cabildo, igual a ambos candidatos:

"... y por el contrario la velocidad, composición, arte y modo de leer tan natural del Dr. Prieto con que se llevó las aclamaciones de todo el concurso; y si todos los juristas que estuvieron hubieran sido inteligentes, que ya se ve son pocos los que así en esta ciudad hubieran visto que la conciencia del Dr. Meló apenas habló del punto el espacio de media hora, por aver gastado como un cuarto en la arenga y otro en prefaciones que no eran del caso"²⁸.

Al ser ascendido Elizacochea a la diócesis de Michoacán, éste nombró al canónigo Meló gobernador y vicario general del obispado. Según el cabildo este canónigo no tenía el título para calificarse como gobernador, siendo la voluntad del obispo (según expresó el cabildo) que fuese la Junta del Cabildo la que gobernase la diócesis hasta que fuese nombrado otro obispo. A partir de esta situación se iniciaran las descalificaciones personales. El cabildo relató detalladamente todos los escándalos que provocó el doctoral, que tuvieron su punto álgido cuando éste les llamó "cabildo de judíos"²⁹.

Esta situación le fue comunicada al Consejo de Indias en 1747. En su resolución el rey exige la más severa represión al doctoral y aprueba la publicación de la vacante de la sede. Hasta aquí nada llegó a afectar al propio Elizacochea, pero las posteriores actuaciones tanto del canónigo Meló como la participación de Elizacochea supusieron un duro golpe a la carrera del hasta ahora brillante obispo.

En Durango, Meló no acató la decisión del Consejo apoyándose en una anterior sentencia del juez metropolitano de México que le daba en principio la razón. Elizacochea por su parte remitió al Consejo su punto de vista. El reconocía que había dejado a Meló con la facultad de gobernar la diócesis hasta que se cubriera la vacante, le defendió alegando que había sido injustamente injuriado por el cabildo³⁰, calificando al cabildo de mentiroso y sugi-

28. Archivo General de Indias (en adelante A.G.I.) *Audiencia de Guadalajara*, leg. 228.

29-Otra acusación fue: "... de tal manera, que por amor suis, abandonó a su cavildo le desairó quanto pudo y siempre mirándole con çeño; no vino vez a esta sala, ni tubo ocasión en que con nosotros se juntase, que no fuese para motivo de disgustos". Tampoco asistió a las exequias fúnebres del rey Felipe V e incumplía, según el cabildo, reiteradamente sus obligaciones eclesiásticas.

30. "A quien no sólo no obedeció, sino que ultrajando su autoridad, y personas con palabras, y hechos, hasta públicamente como excomulgado, sin mas motivo, que el de insistir en el ejercicio del gobierno".

riendo que la Real Cédula del rey había sido precipitada y solicitando que se retirara.

El Consejo de Indias, ante el continuo ir y venir de Memoriales entre Durango y Madrid y ante lo complejo, dilatado y sutil del asunto ordena con bastante atino: "perpetuo silencio sobre lo acontecido".

Este largo y voluminoso pleito fue zanjado con la llegada del nuevo obispo de la diócesis en 1755. Para solucionar las cosas se organizó un acto de conciliación entre los capitulares y el doctoral, donde se acabó dando la razón a Meló y a Elizacochea, ordenando también el Consejo de Indias en 1755 que los prebendados se dirigiesen a Michoacán a "dar satisfacción" (pedir perdón) al obispo, cosa que no hicieron y que el propio Elizacochea recriminó; por segunda vez, cuando sí iban a ir, Elizacochea murió.

Como conclusión Martín de Elizacochea fue el vencedor de esta pugna con el cabildo de la catedral de Durango, pero sufrió un duro golpe moral y "político" en su carrera eclesiástica³¹.

OBISPO DE VALLADOLID EN LA PROVINCIA DE MICHOACÁN (1745-1756)

Llegó Elizacochea a ser obispo de Michoacán tras ser elegido por el rey entre la terna formada por fray Francisco de San Buenaventura, obispo de Frigale, fray José Cubero, obispo de Chiapas, y él mismo³². Tras la presentación del rey, el papa expidió las bulas y se le otorgó las ejecutoriales para "que pudiese gobernar su obispado, que se le acudiera con los fondos y rentas de él, y también para que pudiera poner sus provisionados, vicarios y otros oficios"³³.

La diócesis de Michoacán había sido erigida en 1536, tenía una superficie de alrededor de 2.000 Km², 105 parroquias y vicarías, con más de 1.000 iglesias. A finales del siglo XVIII, en 1790, el obispado contaba con 116 parroquias. Las regiones más pobres de la diócesis habían sido entregadas a los padres franciscanos y agustinos quienes tenían instaladas sus misiones. Para la comunicación entre la sede episcopal y las parroquias se utilizaba en el siglo XVIII el sistema llamado de "cordilleras" que consistía que un documento se enviaba por cuatro rutas, en la parroquia que llegaba debía copiarse y el original mandarse a la siguiente; aún pese a este sistema rápido de difusión de la información un documento tardaba en llegar alrededor de dos o tres meses³⁴.

31. Una visión complementaria de esta cuestión que apunta detalles significativos la ha dado PORRAS MUÑOZ, Guillermo: *Iglesia y estado en Nueva Vizcaya* (1562-1821), Pamplona, 1966, pág. 181-183 quien se ha basado en el legajo n° 557 de la Audiencia de Guadalajara del A.G.I.

32. La consulta del Consejo se conserva en A.G.I. *Audiencia de México* leg. 1056, fol. 83-84 (18 nov. 1744).

33. A.G.I. *México* leg. 2569, fol. 27-28 (1-junio-1745).

34. Respecto a la documentación del antiguo obispado de Michoacán se encuentra en la actual Museo-Casa Morelos, y en el Archivo Histórico "Manuel Castañeda". Cfr. MAZIN,

Es amplia la bibliografía que existe de la diócesis de Michoacán y sobre la capital, Morelia. Aquí sólo queremos resaltar además de la extensión territorial ya señalada, la importancia del cabildo eclesiástico³⁵, el desarrollo de la agricultura y la ganadería que superaban a la producción minera y la belleza de su catedral terminada poco antes de la llegada de Elizacochea, cuya portada estaba dedicada a la advocación de la Virgen de Guadalupe³⁶.

La llegada de Elizacochea a su nueva diócesis fue grandiosa tal y como relata una *Descripción* que se escribió en aquella época. El 23 de enero de 1746 fue recibido por todas las autoridades civiles y eclesiásticas, se elevaron arcos triunfales, un altar portátil y se situaron unas bancas para el Ayuntamiento y particulares de la ciudad. Salió el cortejo a las tres de la tarde, en la procesión se congregaron todas las religiones y cofradías con sus estandartes. El obispo salió de la iglesia del convento de Santa Catalina de Siena. Tras el ceremonial, que consistió en que el deán de la catedral le administrase el hisopo de agua bendita, fue llevado al sitial preparado en el presbiterio, en donde se vistió con el pontifical. Después se le condujo al altar portátil donde recibió las loas de un colegial filósofo. La ceremonia terminó con la bendición al pueblo³⁷.

Igual que había hecho en Durango (Nueva Vizcaya) durante su obispado visitó la mayor parte de la diócesis, creando diferentes escuelas vinculadas a las parroquias³⁸.

Al poco tiempo de llegar decidió costear la edificación de la iglesia del colegio de Santa Rosa María. Este colegio demuestra el importante papel que tenía la iglesia en toda las etapas de la educación en América. Fue creado

Oscar: *Entre dos majestades, el obispo y la Iglesia del gran Michoacán ante las reformas borbónicas, 1758-1772*, Zamora, 1987. También MAZIN, Oscar: *Archivo capitular de Administración diocesana Valladolid-Morelia*. Catálogo, vol. 1 1991; véase CARDOSO GALVE, Germán: *Michoacán en el siglo de las luces*, México, 1973; y ROMERO FLORES, Jesús: *Diccionario michoacano de historia y geografía*, 2ª ed., México D.F., 1972.

35. Estaba formado en un principio por: 5 dignidades (deán, arcediano, chantre, maestrescuela y tesorero), 10 canónjías, 6 raciones y 6 medias raciones; a las que se reunieron 6 acólitos, 6 capellanes, sacristán, organista, presbítero, mayordomo, notario y perrero. Cfr. ANDRADE, Vicente de P.: *Los capitulares de la santa Iglesia de Michoacán*, México, 1901.

36. SILVA MANDUJANO, Gabriel: *La catedral de Morelia, arte y sociedad en Nueva España*, Morelia, 1984, págs. 9 y 28; y MORÍN, Claude: *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII: crecimiento y desigualdad en una economía colonial*, México, 1979.

37'. *Descripción de la entrada pública del obispo Martín de Elizacochea y dorre Echevarría. Escrita para la sesión del cabildo catedral de 23 de enero de 1746*, basada en ACCM (Archivo del Cabildo de la Catedral de Morelia) *Actas Capitulares*, libro 20; cit. por SIGAUT, Nelly (coordinadora) et al.: *La catedral de Morelia*, Morelia, 1991, págs. 61-63.

38. Por ejemplo estaba en San Luis de Potosí cuando se realizaron los actos en honor del rey Fernando VI. Predicó el M.R.P. Joseph Arlegui doctor jubilado, calificador y comisario del Sto. Oficio, Examinador Sinodal de los obispados de Michoacán y Durango, Exministro Provincial más antiguo de la Provincia de San Francisco de Zacatecas, su cronista y regente mayor de sus estudios, Comisario Visitador y Presidente del Capítulo de esta Guatemala. Véase: *El príncipe más valiente con la dama más prendada, reunión que en la solemne fiesta que de orden del Ilmo. Sr. Dr. D. Martín de Elizacochea obispo de Michoacán celebró el Dr. D. Antonio Cardoso, una de la ciudad de San Luis de Potosí, 1749*- Ejemplar de la Biblioteca Nacional de México, Fondos Reservados (Convento de San Agustín).

por el arzobispo Martos Coronado en 1743 con seis millones de pesos; pero al morir este obispo el colegio, por no estar dotado de rentas suficientes, pasó por una profunda crisis que a punto estuvo de significar su cierre. Ante tal situación el colegio se puso bajo la protección del deán y del cabildo quien se convirtió en el patrono del colegio³⁹. Este colegio estaba regido por una rectora, vicerrector y secretaria; tenía también estatuto de limpieza de sangre⁴⁰. Las alumnas además de recibir educación académica y religiosa, aprendían música y artes manuales.

Martín Elizacochea hizo los estatutos del colegio que funcionó durante el siglo XVIII y parte del XIX, educándose en él, a modo de ejemplo, Ana Duarte, esposa del emperador Iturbide, y Ester Tapia Castellanos, famosa poetisa mexicana⁴¹.

No sólo el colegio de Santa Rosa fue objeto de sus atenciones, además ordenó que en todos los curatos de la diócesis se abrieran escuelas de enseñanza primaria, construyó las cárceles eclesiásticas, socorrió muchas iglesias pobres y, con motivo de su visita a la diócesis, dirigió una carta pastoral en 1748⁴².

Martín de Elizacochea aportó cantidades para la construcción del seminario tridentino de San Pedro, frente a la catedral; anexa a ella se construyó una iglesia que todavía hoy conserva los retablos barrocos⁴³. También participó en la fundación de los conventos de religiosas Catalinas en Páztzucaro, y Concepcionistas en San Miguel de Allende; aquella se verificó en octubre de 1747, le acompañó D^a Josefa Antonia, conocida por la beatita de páztzucaro; el señor obispo la recibió en Celaya y la acompañó a su destino⁴⁴. Otro hecho significativo fue que en el año de 1752 se terminó la fachada de la catedral, obra de José de Medina.

Once años duró su pontificado en Michoacán, muriendo Elizacochea a la edad de 76 años, el 19 de noviembre de 1756. Dejó a su muerte una capellanía de más de 200.000 pesos para los habitantes de la villa de Maguili y a Porraro un censo por valor de 4 millones de pesos por principal⁴⁵.

Gracias a la correspondencia mantenida con sus familiares del Valle del Baztán tenemos constancia de que nunca perdió el contacto con los suyos,

39-CARREÑO, Gloria: *El colegio de Santa Rosa María de Valladolid, 1743-1810*, Morelia, 1979; y ESCOBAR, Matías fray: *Americana thebaida*, reimp. de la ed. del siglo XVIII, 1970.

40. El artículo que excluía a los indígenas era éste: "Que son y que fueron personas nobles y de distinguida calidad, cristianos viejos, limpieza de toda mala raza de moros, judíos, herejes, mulatos, ni otras castas, y no de recién convertidos a nuestra Fee Catholica, sin haber habido en malos linajes persona alguna castigada o penitenciada por el Sto. Oficio de la Inquisición, i otro tribunal... no haber pagado tributo alguno u otro feudo". CARREÑO, G.: *op. cit.*, p. 128.

41. ÁLVAREZ, José R.: *Enciclopedia de México*, tomo V, México D.F., 1987, p. 2473.

42. Cfr. BUITRÓN, Juan B.: *Apuntes para servir a la historia del arzobispado de Morelia*, México, 1948.

43. ROMERO TORRES, Jesús: *Historia de Michoacán*. 2 tomos. México, 1946, pág. 68 y 69- Este colegio tenía una galería de esbeltas columnas monolíticas.

44. ANDRADE, Vicente de P.: *Los capitulares de la Santa Iglesia de Michoacán*, México, 1901.

45. Para esta época, *Libro segundo de gobierno sede vacante del Ilmo. Sr. D. Martín de Elizacochea*, 1758. Archivo Casa de Morelos, Libro 107.

intentado ayudar a varios parientes, entre ellos su sobrino. Igualmente su hermana Estefanía, casada con Antonio Gastón de Iriarte, recibió mil pesos del obispo como ayuda de la boda de su sobrina. En una carta dirigida a su sobrino, Pedro José, el día 16 de octubre de 1756, Elizacochea se queja de que por haber andado fuera de la capital de su diócesis había trabajado mucho y andaba cansado⁴⁶.

En su testamentaria Martín de Elizacochea fue generoso con su familia. José López Gil Lanciego medió con la familia en este tema; dicho canónigo de la catedral de Michoacán en la carta que dirige en 1764 se hace eco de la modestia del arzobispo:

"... Porque su genio particular era hacer beneficio, y tenía cortedad de recibir por él las gracias; y así decía que cuando alguno se les daba por escrito regularmente no le contestaba, siendo así que su Ilma., era mi amigo de darlas y repartirlas"⁴⁷.

Fueron los muchos años vividos en América los que le hicieron a Martín de Elizacochea autotitularse indiano, pero sin abandonar el amor a su tierra.

LABOR LITERARIA E ICONOGRAFÍA

El único texto impreso que conservamos de este obispo son unos *Avisos Pastorales* editados en México en 1748, que son el fruto de la visita a la diócesis de Michoacán y está dirigido a los curas de su obispado⁴⁸.

Existe una amplia iconografía que muestra la presencia física de este singular obispo. Como ya quedó dicho al principio de este artículo fue un retrato, el cual se conserva actualmente en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, el que ha motivado este estudio⁴⁹. Es un óleo sobre lienzo (205 X 128 cm.) pintado por Manuel Gutiérrez en 1738 y tiene la siguiente leyenda: "El Ilmo. Sr. D. Martín de Elizacochea. Coll(egia)L. en este muy yns(ig)ne de la M(adr)e de D(io)s de los Theolog(o)s Univ(ersida)d

46. Más datos sobre la correspondencia con su familia navarra se puede encontrar en CASTELLANO DE GASTÓN, Gaspar: "Baztaneses en América: epistolario de un eclesiástico indiano y de un oficial de artillería" en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre América*, en *Príncipe de Viana*, anejo 13-1991, págs. 283-287, especialmente desde la pp. 283 a 286.

47. *Ibidem* p. 284.

48. Según los cronistas michoacanos esta obra fue publicada por Hogal. Yo, tras infructuosas búsquedas en diferentes bibliotecas mexicanas, no he sido capaz de localizarla; tampoco en la Biblioteca Nacional de Madrid. Si, en cambio, se imprimió el sermón de Pbro. Antonio Flores Valdés predicado en el monasterio de San Luis de Potosí dedicado al obispo Elizacochea en 1749, Cfr. ANDRADE, Vicente P.: *Noticias biográficas sobre los ilustrísimos preladados de Sonora, de Sinaloa y Durango*, 1899, p. 206.

49- *Patrimonio Artístico Universal Complutense*, 1989, p. 258. Tuvo el número 59 del Inventario del edificio del Noviciado y actualmente el número 278 del Inventario de la Universidad Complutense de Madrid. Estuvo anteriormente en el edificio del Noviciado. Sin lugar a duda provenía del Colegio Madre de Dios de Alcalá de Henares y fue de allí trasladado después de que fuesen suprimidos los colegios menores de la Universidad de Alcalá en 1843.

de Alcalá Cathedrático de Artes..."⁵⁰. En el cuadro aparece Martín de Elizacochea con el traje académico de doctor en teología. La pose en que está representado combina los elementos universitarios, el traje de doctor en teología por la Universidad de Alcalá con birrete, muceta de terciopelo y guantes, con unas manos sobre un libro y la de su condición de eclesiástico, la mitra de obispo⁵¹. La seriedad y serenidad del personaje queda reflejada en la profunda mirada que transmiten sus ojos.

Este cuadro puede ser un regalo del propio obispo, a la sazón en ese año ocupando la diócesis de Durango, al Colegio Menor de la Madre de Dios, cuestión que no nos aclara la autoría del cuadro, pues son muy pocos los datos conocidos sobre Manuel Gutiérrez⁵². También, el propio obispo entregó al colegio la cantidad de 9.000 reales de vellón en 1742. Hasta 1733, atendiendo a las notas marginales del *Libro de Recepciones*, el colegio estuvo bien informado de los diferentes cargos que tuvo Elizacochea⁵³.

Tenemos noticia de otros posibles retratos de este obispo. Uno parece que se conserva en el Museo Nacional de Historia, sito en el castillo de Chapultepec de la capital mexicana⁵⁴. Está igualmente pintado al óleo, estando la pintura en buen estado y siendo malo el del bastidor (1,93 1/2 x 1,26 m.). Otro lienzo se conserva en la parroquia de San Andrés en la villa natal de este obispo, colgado en el presbiterio. El cuarto cuadro, de reducido tamaño, se halla en el archivo familiar de la casa de Gastón Iriarte, en Irurita.

CONCLUSIONES

Más que la biografía minuciosa de un prelado navarro en la América Hispana, en concreto en el Virreinato de la Nueva España, lo que hemos pretendido es situar al personaje en la época, analizar su educación, caminos de promoción hacia el poder y obstáculos que hubo de solventar.

Ante esta luz Martín de Elizacochea se nos aparece como un eclesiástico bien preparado, que viendo las inmensas posibilidades que se le ofrecían en la América Hispana tiene el valor para desvincularse de sus raíces y marcharse a ocupar diferentes puestos eclesiásticos. Ascendiendo de manera lenta y pausada, pero con pie firme, Martín de Elizacochea va adquiriendo experiencia y dotes de gobierno. Tras unos intensos años en la ciudad de México

50. *La Universidad de Alcalá*, 1990. Tomo II, p. 345.

51. Su atuendo parece más el de un doctor de la Universidad de Alcalá. El traje de los universitarios de la Real Universidad de México aparece descrito en MENDOZA, Vicente: *Vida y Costumbres de la Universidad de México*, 1951, pág. 8 y 9.

52. En marzo de 1994 este cuadro se ha expuesto en la Exposición *Una hora de España, VII Centenario de la Universidad Complutense de Madrid*, en el catálogo de la exposición que lleva el mismo título aparece una descripción del cuadro y del personaje realizada por J.C.M. (Jesús Cantera Montenegro), p. 269.

53. Cfr. AHN *Univ.* 1045 F., fol. 126 v.

54. Recogido en *Las Constituciones de la Universidad ordenadas por el marqués de Cerralvo e inventario de la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España (1626-1758)*, México, 1951, pág. 147, n° 178; que nosotros no hemos podido ver.

MARTÍN DE ELIZACOECHEA, UN NAVARRO OBISPO EN AMÉRICA

se traslada a ocupar la diócesis de Durango en Nueva Vizcaya donde se comporta como un obispo cumplidor con sus obligaciones canónicas, a la vez que misionero y evangelizador, pero cuyo único error fue enfrentarse con el siempre poderoso cabildo catedralicio. El último cargo, y el más importante, lo consiguió al ser nombrado obispo de una diócesis de prestigio y antesala de la mitra arzobispal mexicana, la extensa diócesis de Michoacán. Allí fue respetado hasta su muerte.

En alguna medida este análisis biográfico es representativo de la trayectoria vital de muchos de los más cualificados personajes que desde tierras españolas, en concreto navarras, fueron llamados a regir los destinos de aquellas inmensas posesiones ultramarinas. El *cursus honorum* se seguía con rigor en sus diferentes etapas, sólo los mejores iban solventando los obstáculos y ascendiendo en la escala social; siempre los reyes españoles exigieron a sus burócratas (letrados o eclesiásticos) una buena formación universitaria y una amplia experiencia⁵⁵. De entre esta restringida minoría de obispos Martín de Elizacochea es uno de los más representativos.

RESUMEN

En este artículo se esboza la biografía del Dr. Martín de Elizacochea (1679-1756), natural de la villa navarra de Azpilcueta, alumno y profesor de la Universidad de Alcalá, que realizó una brillante carrera profesional con diferentes cargos eclesiásticos en el virreinato de Nueva España. En México fue canónigo maestroescuela y Deán de la catedral metropolitana y tuvo varios cargos en Real y Pontificia Universidad de México. Ocupó después la sede de varias diócesis: obispo de Durango (1736-1745) y de Michoacán (1745-1756) hasta su muerte. Aunque vivió la mayor parte de su vida en América nunca olvidó sus profundas raíces navarras, como quedó demostrado en las cláusulas de su testamento.

SUMMARY

In this paper the biography of Dr. Martín de Elizacochea (1679-1756) is outlined. He was born in Azpilcueta, a ville of Navarre. He was a student and teacher at the University of Alcalá, and a made a brillant career with different ecclesiastical responsibilities at the Viceroyalty of Nueva España. In México he was canon of the metropolitan cathedral and he had several postse that "Real y Pontificia Universidad" of México. After, the occupied the See of some dioceses: Bishop of Durango (1736-1745) and of Michoacán (1745-1756) until his death. Although he lived most of his life in America he never forgot his deep Navarrese roots , as it was tobe proved by the clauses of his last will and testament.

55. Sobre los aspectos generales de la promoción eclesiástica véase el interesante capítulo de CASTAÑEDA Paulino y MARCHENA, Juan: "La Iglesia americana", "La Iglesia diocesana", en *Historia General de España y América en el siglo XVIII. La Ilustración en América*. Tomo XI-2, Madrid, 1989, pág. 497-512, donde se analizan estos aspectos, aquí sólo esbozados.